

Análisis de la dinámica rururbana de Santa Brígida (Gran Canaria) a través de indicadores económicos

SOLEDAD OJEDA CHIRINO*

JUAN MANUEL PARREÑO CASTELLANO*

* Becarios del Departamento de Arte, Ciudad y Territorio.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Introducción

En los últimos años se han producido cambios en muchos de los procesos que tradicionalmente definían la dinámica urbana, generándose funciones de relocalización socioeconómica y residencial que han repercutido en una absorción del espacio rural circundante, y en la consecuente «generación en torno a las ciudades de unas franjas de extensión diferentes a la propia potencia del foco difusor, las llamadas áreas periurbanas, donde se dan las mayores transformaciones del espacio, se realizan las mayores inversiones y donde, naturalmente se asientan nuevos contingentes de población. Sus rasgos de organización del espacio, sus contenidos sociales, su sistema productivo van perdiendo su contexto de medio rural y adquiriendo los del medio urbano»¹.

Estos espacios, llamados desde el punto de vista de la ciudad «periurbanos», han abandonado su tradicional rol por una nueva funcionalidad, claramente dependiente de los procesos urbanos contiguos. La nueva dinámica rural se suele definir de tres maneras diferenciadas, en función de la influencia y de la ocupación espacial que la ciudad genere. De esta manera, uno de los procesos más frecuentes, al menos en el contexto periurbano de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, es el abandono de las tierras de cultivo y de la consecuente erradicación de la actividad agraria ante las expectativas de venta, situación que se radicaliza en un contexto de crisis de valor de la producción agraria.

La extensificación de la actividad agrícola se traduce en fenómenos de agricultura a tiempo parcial (ATP) ante la posibilidad de obtención de mejores ingresos en la ciudad y en la reducción de la actividad agrícola al cultivo de huertos que completan la renta familiar.

Por último, la tercera posibilidad es la intensificación de la producción y aparición de cultivos especializados, situación que se produce siempre y cuando existan claras ventajas

comparativas con otras áreas agrícolas y la rentabilidad sea alta.

De manera sintética, en Las Palmas de Gran Canaria y en la mayoría de los casos, la nueva dinámica se define por el abandono de la actividad agrícola o en cualquier caso la reestructuración de la misma, y en el cambio profesional de la población residente, que abandona la actividad agraria pasando a trabajar en su mayoría en la ciudad.

La nueva dinámica rural lleva consigo el abandono del poblamiento diseminado (máxime si se produce la retirada de tierras de cultivo), y la relocalización de la población en torno a los principales núcleos, configurando lo que podríamos llamar una neodinámica urbana.

A esta reestructuración hay que sumar la consunción de espacio que se produce en la periferia a través de la proliferación de fenómenos suburbanos. Miranda Montero ha definido este fenómeno en función de la edificación de conjuntos residenciales de baja densidad que acogen a población urbana de nivel económico predominantemente medio-alto, que ejerce su actividad profesional en la ciudad y donde se evidencia una ausencia de servicios y funciones propias del medio urbano². Esta población suele fijar su residencia en ámbitos periféricos pero abundan también los casos de segunda residencia.

En otros casos, la ocupación del espacio se realiza a través de urbanizaciones donde residen contingentes demográficos de menor estatus económico, que no pueden acceder a viviendas más céntricas por el alto valor del suelo urbano.

En definitiva, la extensión de la dinámica urbana a los ámbitos periféricos, con la proliferación de urbanizaciones y los cambios demográficos de la población rural, así como la reestructuración de los roles agrarios definen en estas zonas dinámicas mixtas que podemos denominar como rururbanas.

Este proceso de cambio direccionado desde funcionalidades rurales hacia roles rururbanos, puede ser detectado y definido a través del estudio de diferentes tipos de fuentes. En este sentido Eusebio García Manrique y María Luisa Gómez Moreno, han detallado diferentes estudios realizados en España que difieren en las fuentes, metodologías e indicadores utilizados.

El propósito de este artículo se centra en la explicación del cambio rural-rururbano que se ha producido en la periferia de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria analizado a través de indicadores económicos, en concreto licencias fiscales de actividades industriales y comerciales. Esta fuente permite conocer el número de actividades existentes en cada sector así como algunos aspectos cualitativos que permiten precisar el carácter urbano de los diferentes núcleos.

El estudio se ciñe, dentro del ámbito periférico de la capital insular, al municipio de Santa Brígida, colindante con el de Las Palmas de Gran Canaria y que en el pasado respondía a un modelo económico de medianías, con incidencia de los cultivos hortofrutícolas y la vid. Este municipio en las últimas décadas ha visto ir desapareciendo paulatinamente su tradicional paisaje agrario por otro de características rururbanas, definidas por la incorporación de nuevos contingentes demográficos de estatus medio-alto y que en su gran mayoría se trasladan a la capital para ejercer su profesión.

Situación sectorial según las licencias fiscales

El sistema económico en el municipio se ha basado tradicionalmente en la producción agraria, especialmente, como ya se mencionó, en el cultivo de árboles frutales y de la vid con fines vinícolas. La superficie cultivada por viñas está sufriendo un descenso paulatino, y en 1982 sólo quedaban 103 has, al mismo tiempo que los caldos se hacían más escasos

y se descolgaban de los circuitos de comercialización.

En la actualidad, no se puede afirmar, sin riesgo a cometer un grave error, que Santa Brígida sea un municipio agrario, ya que se han desarrollado otros sectores, de tal manera que su economía ha evolucionado hacia la industria de la construcción, el comercio y los servicios.

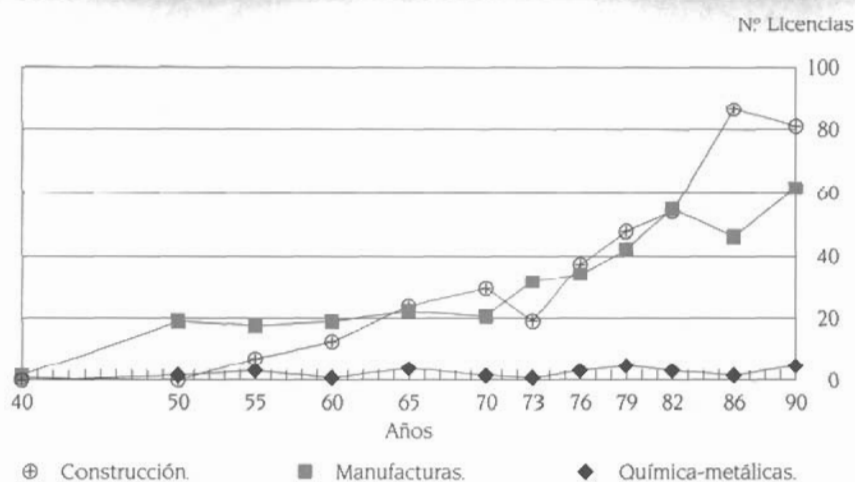
En el *Gráfico 1* se observa cómo las empresas dedicadas a la construcción sobrepasan las 80 licencias en 1990, superando ya desde 1982 a las empresas manufactureras, que hasta los años 70 se reducían a empresas de transformación agraria para consumo final. Al mismo tiempo, el comercio ha ido evolucionando dentro del tejido económico, pudiéndose reconocer una primera etapa que se extiende desde 1950 hasta 1975, en la que la actividad comercial que se desarrolla más rápidamente es la de productos alimenticios, primero al por menor y en último término al por mayor. A partir de esta fecha, a la par que se producía el descenso de la producción agraria, la actividad comercial se diversifica y surge con gran dinamismo un sector comercial dedicado a todo tipo de artículos no de primera necesidad (*Gráficos 2 y 3*).

Por último, la tendencia municipal hacia una economía terciarizada se manifiesta de un modo aún más nítido en el auge de los servicios privados, en especial restaurantes, reparaciones... y a partir de 1985, culturales-educativos. (*Gráficos 4 y 5*).

La pérdida del carácter rural

La disminución del carácter rural puede ser detectada nítidamente a través del análisis evolutivo de las actividades industriales y comerciales. De esta manera, la dinámica y estructura industrial en diferentes momentos se revela como un indicador indirecto en la medida en que la actividad industrial relacionada con la producción agraria indica el peso de la actividad agrícola en el marco socioproducti-

GRÁFICO 1
INDUSTRIA. 1940 - 90



FUENTE: Licencias Fiscales. (Cámara de Comercio de G. C.) Elaboración propia.

vo municipal. En este sentido, la disminución de las industrias manufactureras agrarias en relación con el total de las manufacturas existentes evidencian la menor presencia que la economía agraria tiene dentro del marco productivo del municipio. Además la mayoría de las industrias de transformación agraria existentes se abastecen de insumos importados fuera del municipio y han ido desapareciendo aquellas actividades íntimamente ligadas a su producción agrícola. Hay que entender la desaparición de los molinos cerealísticos que todavía en la década de los 60 persistían, como consecuencia de la erradicación de la producción cerealística. De igual modo, la decadencia de la industria del vino es simultánea a la reducción de superficies cultivadas por viñas.

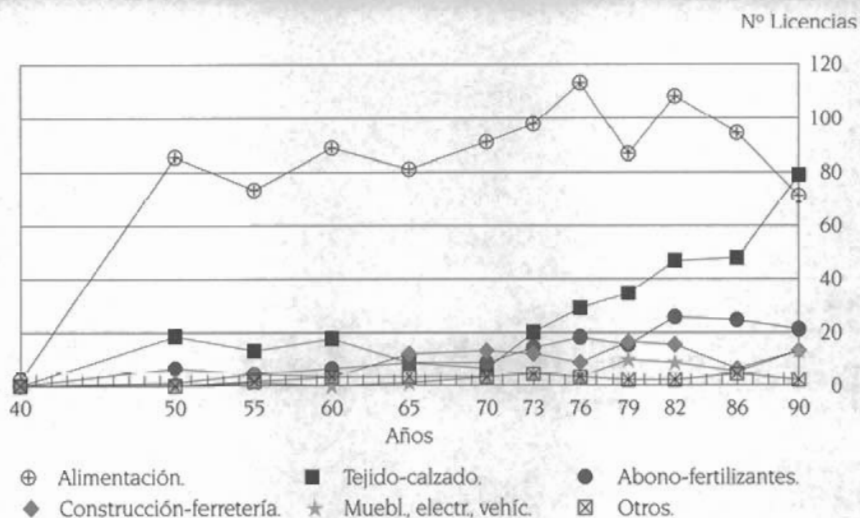
Por otro lado, el estancamiento y la disminución que experimenta el comercio al por menor de productos químicos utilizados co-

mo inputs en la producción agraria (fertilizantes, fitosanitarios...) constituye otro claro indicador del progresivo abandono agrícola, máxime si tenemos presente que la estructura comercial se caracterizaba por un minifundismo empresarial en gran medida sustentado por el comercio local. (Gráfico 2).

De hecho, la superficie censada como agraria en 1962 alcanzaba las 2.174 has, frente a las 1.429 que sólo aparecen en 1989. De igual modo, la superficie labrada ha descendido vertiginosamente, desde las 1.506 has hasta las 482, de tal manera que en 1962 se labraba el 70% de la superficie agraria y en 1989 este valor quedaba reducido al 30%. Este dato, más que ningún otro, revela la extensificación del sistema agrícola y el abandono generalizado que se produce en la actividad (Gráfico 6).

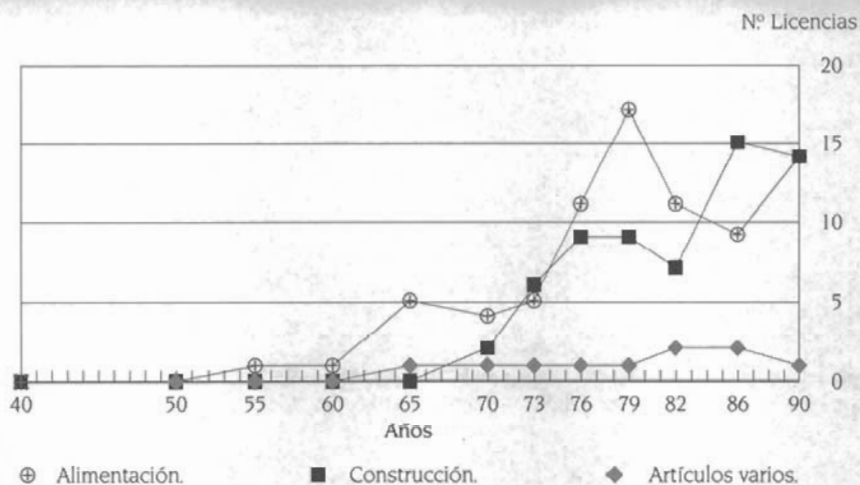
El abandono y la reestructuración agraria ha influido en la situación del comercio al por menor de alimentos, que ha experimentado

GRÁFICO 2
COMERCIO MINORISTA. 1940 - 90



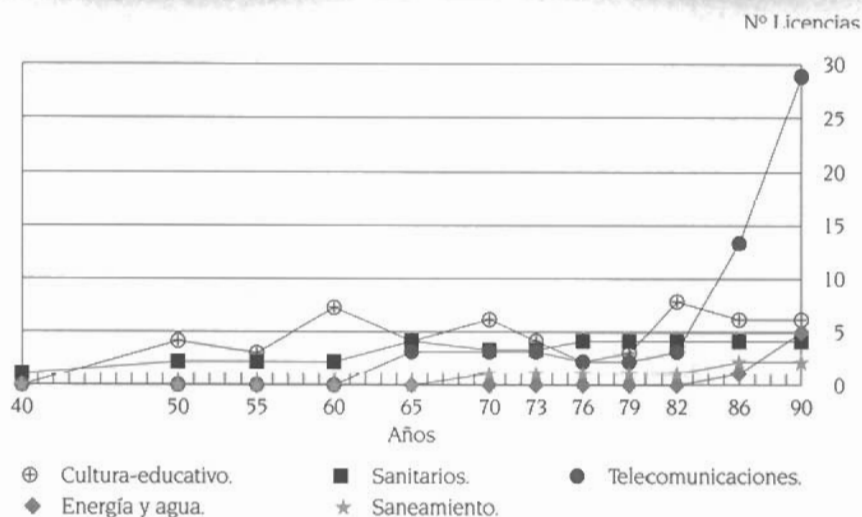
FUENTE: Licencias Fiscales. (Cámara de Comercio de G. C.) Elaboración propia.

GRÁFICO 3
COMERCIO MAYORISTA. 1940 - 90



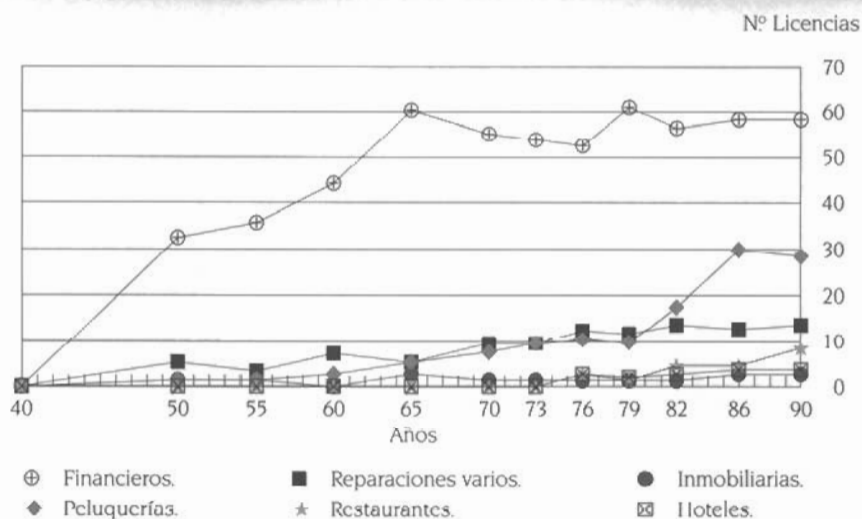
FUENTE: Licencias Fiscales. (Cámara de Comercio de G. C.) Elaboración propia.

GRÁFICO 4
SERVICIOS PRIVADOS I. 1940 - 90



FUENTE: Licencias Fiscales. (Cámara de Comercio de G. C.) Elaboración propia.

GRÁFICO 5
SERVICIOS PRIVADOS II. 1940 - 90



FUENTE: Licencias Fiscales. (Cámara de Comercio de G. C.) Elaboración propia.

un importante cambio en su oferta, ya que hasta la década de los 60 estaba constituido por pequeños comercios especializados en productos agrarios de carácter local fundamentalmente, ante la inexistencia de vínculos comerciales generalizados a nivel regional o nacional, mientras que, en la actualidad se concreta en una oferta diversificada y basada en el sistema de autoservicios.

Para terminar, se puede decir que la disminución del consumo energético eólico e hidráulico se muestra como un último indicador. Efectivamente, en el *Gráfico 4* se observa cómo el servicio energético sufre múltiples vaivenes que, en cualquier caso, tienden hacia el estancamiento. De hecho, la consulta de las licencias evidencia la sustitución de sistemas de producción energéticos, desde los mencionados utilizados tradicionalmente para la actividad agraria o deudor del sistema de poblamiento diseminado, hasta nuevos sistemas energéticos ligados al crecimiento urbano.

Expansión de la dinámica urbana: Los procesos de suburbanización

La neodinámica urbana que se ha producido en el municipio en las últimas décadas, y que ha tenido su plasmación espacial en la desaparición radical del poblamiento diseminado, y en el crecimiento acelerado de los núcleos de mayor dimensión, puede ser definida y detectada a través de la información que el censo de locales nos proporciona. En este sentido, podríamos establecer los siguientes indicadores:

a. Es sintomático que el subsector construcción en los años 40 y 50 fuera prácticamente inexistente dentro del tejido productivo municipal, mientras que en la década de los 80 destacara sobre el resto de las actividades productivas, alcanzando su cénit en 1986. El crecimiento del subsector construcción, sobre todo a partir del segundo lustro de los años 60 (*Gráfico 1*), revela claramente la expansión urbana residencial característica del mu-

nicipio a partir de 1964, fecha en la que se aprueba el primer plan parcial.

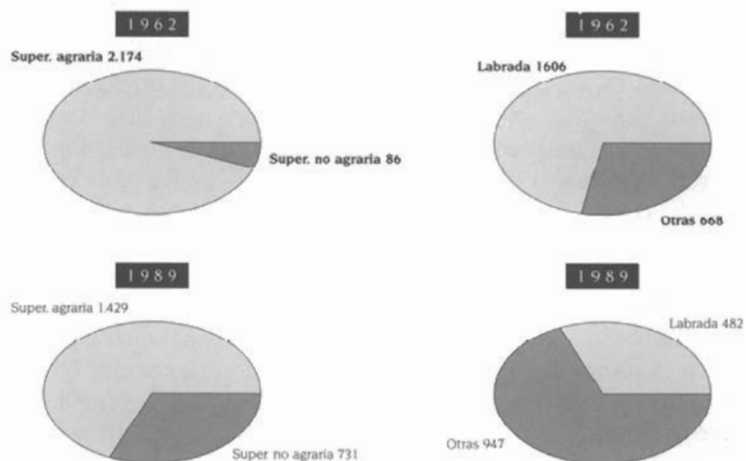
b. El incremento del comercio, tanto al por menor como al por mayor, de artículos de construcción y ferretería responde a una demanda creciente, que difícilmente se hubiera generado sin el desarrollo residencial que acontece en el municipio. Por ello, se puede afirmar que la expansión comercial en estos subsectores es un indicador directo de los procesos de suburbanización (*Gráficos 2 y 3*).

c. El incremento generalizado de los servicios y el comercio, además de responder en primera instancia al aumento de la población, también evidencia los cambios en las pautas de comportamiento de la misma.

Según los datos que proporcionan los Censos y Padrones municipales, el municipio muestra un aumento progresivo de los efectivos demográficos, duplicándose la población de hecho en el período que transcurre desde la década de los cuarenta hasta la de los noventa, si bien a partir de 1960 el crecimiento es más vertiginoso (*Gráfico 7*). En este sentido, es obvia la posibilidad de establecer una correlación lineal positiva entre el incremento demográfico y el crecimiento de los sectores comercio y servicios.

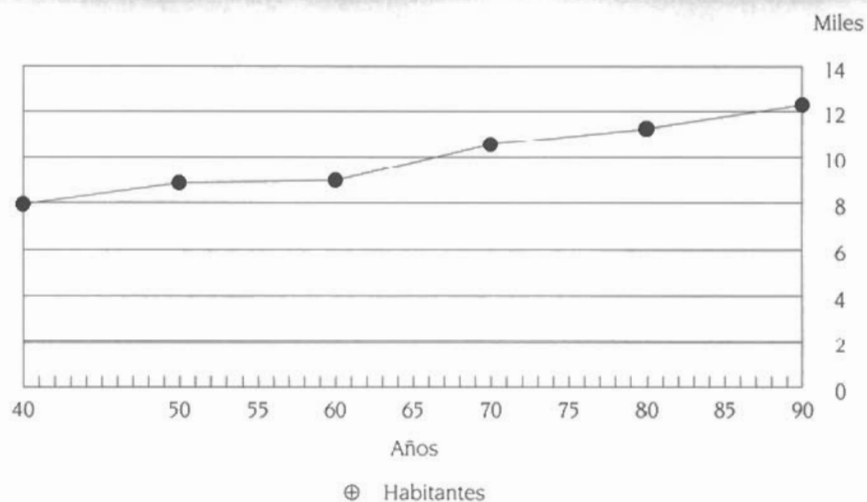
Estos sectores, por otro lado, han experimentado un importante cambio cualitativo, que evidencia la aparición de pautas urbanas en el comportamiento poblacional. En líneas generales, hay una tendencia a la especialización y diversificación comercial manifiesta por el desarrollo del comercio minorista y mayorista relacionado con artículos de joyería, vestido, calzado, etc... (*Gráficos 2 y 3*) que ha modificado la estructura comercial existente hasta entonces, definida por un carácter casi monopolista del subsector de alimentación, pudiéndose hablar de estructura unicefálica, propia de ámbitos rurales poco terciarizados. Esta situación ha cambiado profundamente, y de modo paradigmático, dentro del comercio mayorista presenta en la actualidad el mismo

GRÁFICO 6
SUPERFICIE AGRARIA Y LABRADA



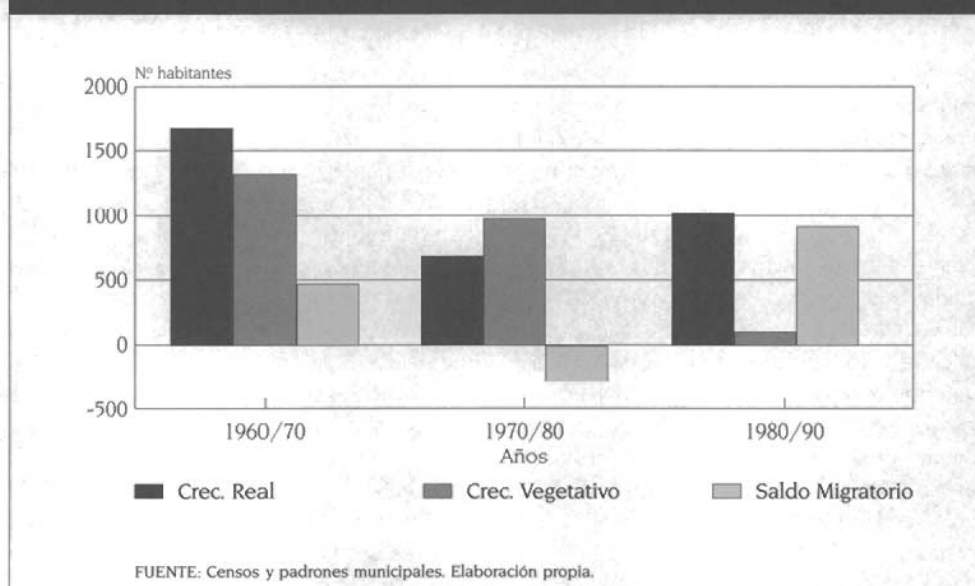
FUENTE: Censos Agrarios 1962 y 1989. Elaboración propia.

GRÁFICO 7
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE HECHO. 1940 - 90



FUENTE: Censos y Padrones municipales. Elaboración propia.

GRÁFICO 8
DINÁMICA DE LA POBLACIÓN. 1940 - 90



peso el subsector de alimentación que el de artículos varios, mientras que en 1968, no existía ningún mayorista de este último grupo.

d. Para finalizar, la evolución del sector privado de servicios constituye un valioso indicador de los cambios experimentados en el municipio de Santa Brígida.

En primer lugar, el aumento de la oferta de restaurantes, cafeterías y servicios anejos a partir de 1950 y sobre todo, en la década de los sesenta, revela el abandono progresivo de pautas rurales, abandono que se intensifica en la década de los setenta con el crecimiento del subsector inmobiliario, claro reflejo de los procesos residenciales que se estaban produciendo, procesos que por otro lado se muestran independientes del fenómeno turístico en la medida en que la oferta hotelera, pequeña y estancada, nos indica la escasa importancia del sector. Por último, la densificación que experimenta la oferta de servicios culturales y

educativos a partir de finales de la década de los ochenta, a través del crecimiento de las academias y centros recreativos suponen un nivel más avanzado en la dinámica urbana del municipio (Gráfico 4 y 5).

Periodización en la dinámica rururbana

En función de la información obtenida a partir de los indicadores fiscales, demográficos y censales, podemos establecer de modo genérico seis etapas en la dinámica rururbana del municipio de Santa Brígida:

I. Etapa de economía agraria y población estable, que se extiende esencialmente en la década de los cuarenta. La población presenta un ligero crecimiento fundamentado en el incremento vegetativo gracias sobre todo al «boom» natalicio que se fomentó desde las instancias gubernativas. Si analizamos los sectores productivos observamos la gran importancia del comercio al por menor del sub-

sector alimenticio y el escaso desarrollo del resto de los sectores, siendo el comercio mayorista nulo y la industria prácticamente inexistente, salvo pequeñas transformadoras, relacionadas con la producción agraria. El subsector construcción y los servicios todavía no conforman el tejido productivo. En definitiva, nos encontramos ante una economía sin terciarizar y fuertemente vinculada al mundo rural.

II. Etapa de economía agraria con incipiente industrialización de manufacturas asociadas a la actividad agrícola y población estable. Esta fase que se extiende a lo largo de la década de los cincuenta, se parece mucho a la anterior, aunque difiere por la aparición de nuevos servicios y el surgimiento de una incipiente industria, siempre asociada a la producción agrícola. Estamos ante un período de nula renovación de los contingentes demográficos debido a las inmigraciones insulares hacia América.

III. Etapa de economía en fase de terciarización y pérdida del carácter rural e inicio del proceso residencial. Esta etapa, que se desarrolló en los años sesenta, desde el punto de vista demográfico se caracteriza por el «boom» natalicio experimentado en el archipiélago y por el vertiginoso descenso en la mortalidad —especialmente la infantil— (Gráfico 8). En este período la economía sufre un proceso de terciarización y pérdida del carácter rural coincidiendo además con los inicios del proceso residencial. Asociado a este fenómeno, aparece con fuerza el subsector construcción, que rápidamente se convierte en el primer sector industrial del municipio, provocando un efecto de escala en las actividades comerciales relacionadas con el mismo. De modo paralelo, se diversifica y agudiza la especialización comercial de productos no demandados hasta el momento y relacionados con las nuevas pautas de consumo en la población.

IV. Etapa de economía rururbana, con una agricultura en franca decadencia y con un

importante fenómeno de éxodo rural. En los años setenta, la economía de la isla adquiere una nueva dimensión por el desarrollo del fenómeno turístico. Este hecho conlleva en todas las zonas fundamentalmente en las medianías, procesos de emigración intermunicipal desde los núcleos tradicionalmente rurales y con escasas perspectivas de desarrollo turístico hacia la capital y los centros turísticos (fundamentalmente los municipios de San Bartolomé de Tirajana y Mogán). Este importante fenómeno tiene unas claras consecuencias demográficas que conduce a un nítido descenso en el ritmo de crecimiento demográfico (Gráfico 7), la presencia de un saldo migratorio negativo y una disminución del saldo vegetativo, provocada esencialmente por la pérdida de contingentes demográficos jóvenes (Gráfico 8).

Al mismo tiempo que se produce el éxodo rural, se acentúa el fenómeno residencial de las urbanizaciones de élite, cuyos habitantes proceden de las clases más pudientes de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, que ven en el municipio condiciones paisajísticas y climáticas apropiadas para ubicar su vivienda permanente, por lo que se pasa de un fenómeno de segunda a otro de primera residencia. Este proceso conlleva el surgimiento de nuevos núcleos, a la vez que los tradicionales pierden sus efectivos poblacionales.

La economía municipal está claramente basada en los sectores comercio y construcción, si bien surgen con fuerza algunos nuevos como los inmobiliarios o financieros, sin que la actividad turística se desarrolle. En este sentido, un indicador del carácter residencial en un período de economía turística lo constituye el estancamiento de la oferta hotelera.

V. Etapa de consolidación del fenómeno residencial y de regulación del sistema económico rururbano. En la década de los ochenta, se produce una fase de incremento exponencial del proceso residencial en las zonas más cercanas a la capital insular, mientras en las

más distantes se intensifica el carácter rural; se generaliza el proceso de primeras residencias, debido a la disminución de las distancias por carretera con el centro capitalino. Además de los procesos de suburbanización, se consolida una nueva dinámica urbana, basada en

la concentración de la población en los principales núcleos y en una desaparición casi generalizada del disperso. En definitiva, esta etapa supone una fase avanzada del proceso suburbano iniciado en la década de los sesenta.

NOTAS

1 GARCÍA MANRIQUE, E. y otros en «La dinámica rural urbana».

2 MIRANDA MONTERO, R. J. en «La segunda residencia en la provincia de Valencia»

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENGO: MARTIN, M. y MARTEL ALAYÓN (1990): «Localización comercial en la ciudad de Las Palmas». Las Palmas de Gran Canaria.
- AYUNTAMIENTO DE SANTA BRÍGIDA (1990): «Normas Subsidiarias». Las Palmas de Gran Canaria.
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE LAS PALMAS: «Censos de Locales por municipios 1942-89». Las Palmas de Gran Canaria.
- GIL OLCINA, A. (1992): «El mundo rural» en *La Geografía de España* : 970-90. Madrid.
- INE-MAPA: «Censos agrarios 1962-89». Madrid.
- INE: «Censos de población 1940-90». Madrid.
- GARCÍA MANRIQUE, E. y GÓMEZ MORENO, M^a L. (1992): «La dinámica rural urbana» en *La Geografía de España* 1970-90. Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1977): «Agricultura y expansión urbana». Allanza Editorial, Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1983): «Estructuras y estrategias comerciales en España». *Ciudad y Territorio*, nº 55.
- OJEDA CHIRINO, S. y OJEDA CHIRINO, F. (1991): «La evolución y localización espacial de la actividad comercial en Puerto del Rosario: (1970-1990)». *Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Puerto del Rosario.
- MIRANDA MONTERO, M^a J. (1985): «La segunda residencia en la provincia de Valencia». Sección de Geografía de la Univ. de Valencia.
- REGISTRO CIVIL DE SANTA BRÍGIDA: «Actas de nacimientos, defunciones y matrimonios 1960-90». Las Palmas de Gran Canaria.
- SOBRAL GARCÍA, S. (1992): «El proceso de suburbanización de Talira Alta». *Materiales de Trabajo* nº 8 de: Departamento de Arte, Ciudad y Territorio. Las Palmas de Gran Canaria.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1977): «Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid». Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.